

Revista Venezolana de Trabajo Social de la Universidad del Zulia

Vol. IV, Nos. 1 y 2 Diciembre 2007



Centro de Investigaciones en Trabajo Social



Depósito legal pp 200102ZU1052
ISSN 1317-6676



República Bolivariana de Venezuela
Instituto Autónomo
BIBLIOTECA NACIONAL
y de Servicios de Bibliotecas
DIVISIÓN DE DEPÓSITO LEGAL

REVISTA VENEZOLANA DE TRABAJO SOCIAL

Centro de Investigaciones en Trabajo Social
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Escuela de Trabajo Social
Maracaibo - Venezuela

República Bolivariana de Venezuela
Instituto Autónomo
BIBLIOTECA NACIONAL
y Servicios de Bibliotecas
Dirección Colección
Publicaciones Seriales

- **Desarrollo:** Cuando un país logra afirmar y consolidar programas y proyectos sociales que reciban la aceptación y el apoyo de la comunidad y la satisfacción y mejoras de la calidad de vida de las mismas podemos concluir que es un país que está desarrollándose y en vías de progreso.

Referencias Bibliográficas

- ALVAREZ DIAZ, Ángel Eduardo (1996). **Formulación y Evaluación de Proyectos Sociales**. Cuadernos de Gerencia Social. FUNDADSE. Caracas.
- BALLART, Xavier (1992). **¿Cómo Evaluar Programas y Servicios Públicos?** Ministerio para las administraciones públicas. Madrid.
- BARRANTES A., César A. (1993). **Notas Epistémicas sobre Política Social**. Revista de Economía y Ciencias Sociales. UCV. Julio-Diciembre.
- BARRERA Morales, Marcos Fidel (1999). **Holística, Comunicación y Cosmovisión**. Sypal. Caracas.
- CERDA GUTIERREZ, Hugo (1994). **La Investigación Total**. Presencia Lida. Colombia.
- ESPAÑA, Luis Pedro (1993). **El Programa de Enfrentamiento a la Pobreza**. Caracas.
- HURTADO, Jacqueline (1998). **Metodología de la Investigación Holística**. Sypal. Caracas.
- LARA, Flor y VELASCO, Francisco (1992). **Balance de la Política Social del Estado Venezolano en el período 1989-1992**. Caracas; Junio.
- LICHA, Isabel (1999). **Los Instrumentos de la Gerencia Social**. Curso para Formadores en Gerencia Social. INDES. Washington.
- MAE, Rafael (1994). **La política social: ¿necesidad de un nuevo diseño?** Caracas.
- MARTÍNEZ, Miguel (2000). **El Paradigma Emergente**. Editorial Trillas. Abril.
- WEISS, Carol. **Investigación evaluativa**. Editorial Trillas.

Aproximaciones teóricas para el estudio del discurso de la unidad americana

*Jorge Villasmil Espinoza**

Resumen

El presente artículo se desprende de una investigación histórica en curso, para la cual, es fundamental una relectura crítica de la unidad latinoamericana, asumida como formación discursiva. En tanto, se develan los más destacados significados de la noción de unidad, -en sus connotaciones ideológicas y políticas- en razón del desarrollo de un modelo interpretativo de la realidad histórica, que pueda aportar perspectivas teóricas y metodológicas novedosas, para la comprensión de esta compleja temática. En este sentido, se analiza de manera sintética el ideal de la unidad, a partir de las herramientas teóricas y metodológicas proporcionadas por la hermenéutica, y la historia de las ideas, con la finalidad de comprender cabalmente el significado ideológico e histórico del mismo.

Palabras clave: Unidad americana, Latinoamérica, discursos.

* Licenciado en Educación, Mención Historia; egresado de la Universidad del Zulia. Auxiliar de Investigación en el proyecto "Vínculos, Símbolos, y Poder en Gobierno Provincial de Maracaibo (1787-1812)", adscrito al Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia, financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Profesor Becario de la Escuela de Trabajo Social de Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.
E-mail: jvillasmilespinoza@yahoo.es.

Theoretical Approaches for Studying the Discourse of the American Unit

Abstract

The present article comes from a historical investigation in process, for which a critical re-reading of the Latin American unit is fundamental, assumed as discursive formation. Therefore, this study reveals the most outstanding meanings of the notion of unit - in its ideological and political connotations - in regard to developing an interpretative model for historical reality that can contribute novel theoretical and methodological perspectives for understanding this complex theme. In this sense, the ideal of the unit is analyzed in a synthetic manner, starting with the theoretical and methodological tools provided by hermeneutics and the history of ideas, with the purpose of understanding fully the ideological and historical meaning of the notion of unit.

Key words: American unit, Latin America, speech.

Introducción

Históricamente, el pensamiento político se ha considerado como el resultado de la reflexión de elites intelectuales, en función de ofrecer respuestas a la diversidad de problemas diferenciados y específicos, que definen los ritmos de las relaciones de poder, en sociedades históricamente definidas.

En este sentido, el ideario de la unidad americana se ha convertido en una de las temáticas más elaboradas, del imaginario político latinoamericana. Desde las postrimerías de la sociedad de antiguo régimen, se prolonga al periodo republicano y adquiere especial énfasis en la actualidad.

La unidad americana, como formación discursiva¹ es compleja y, en consecuencia, difícil de abordar ya que desde distintos y diferenciados intereses económicos, políticos, culturales y militares, entre otros, se expresa con particulares significaciones ideológicas, denominadas: hispanoamericanismo, panamericanismo, iberoamericanismo, latinoamericanismo e indoamericanismo.

Destacados hombres en diferentes latitudes y realidades dedicaron gran parte de su vida y de su obra a promover, difundir y defender el ideal de la América unida. A Francisco de Miranda, a quien se le atribuye el mérito de ser el precursor-visionario de la propuesta de la unidad orgánica de los pueblos del sur, vinculados por una historia común y por una realidad compartida, se unen Simón Bolívar, José Cecilio del Valle, Bernardo Monteagudo, Juan Martínez de Rosas, José de San Martín, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao, José María Hostos, Manuel González Prada, José Martí y, a principios del siglo XX Manuel Ugarte, por mencionar a algunos de los más representativos.

Todos, bien como intelectuales o como políticos en su época, expusieron sus ideas particulares y siempre condicionadas por el contexto histórico que les tocó vivir. Coinciden en asumir el ideal de la unidad americana como un proyecto histórico supranacional de carácter político, en el que la necesidad de coordinar esfuerzos y recursos, en razón de actuar unidos ante enemigos comunes internos como la anarquía, desorganización, inestabilidad económica y política; y externos, como las potencias extranjeras que amenaza-

1 El concepto de *formación discursiva* es característico del corpus epistemológico del análisis del discurso, el mismo fue acuñado por Michel Foucault y se emplea para devalar: "...cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión, en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciados, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones), se dirá por convención, que se trata de una formación discursiva. Vasilachis de Gialdino, Irene (1998). *Discurso político y prensa escrita, un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Dedisa editorial, Barcelona, pp. 31-32.

ban a la región, representando posibles transgresiones a la soberanía, entre otras, se convirtió en exigencia de primer orden.

Desde la complejidad de este proyecto político, su estudio ha sido abordado desde ópticas y perspectivas diferentes. Para Angel Lombardi (1989), la unidad americana como objeto de estudio, debe abordarse en 4 etapas concretas: 1) de la Independencia; 2) de la Organización; 3) del antiimperialismo y 4); la del Desarrollo. Históricamente estas etapas definen tiempos y realidades distintas para el mundo latinoamericano.

En un primer momento (etapa de la independencia), se devela la necesidad histórica por una parte, de unir en una reacción continental a todas las fuerzas que pretendían romper los vínculos con la monarquía hispánica, y por otra, la complejidad y dificultad de fundar la nación moderna y sus implicaciones en la construcción de un Estado unitario, o una confederación americana. Empresa ardua dada la heterogeneidad de comunidades políticas, profundamente mestizadas e imbricadas en redes de relaciones interpersonales de carácter individual y colectivo.

Paralelamente a ello, se forjó por medios diversos una identidad cultural² fundada principalmente en la memoria; no solo tiene que ver con los recuerdos, sino que la misma constituye una fuente de legitimidad para los derechos políticos de la comunidad.

En el caso particular de lo que hoy es Venezuela este proceso de transformación puede interpretarse, al igual que en el resto de América como:

“...Una ruptura en el tiempo; un verdadero proceso revolucionario con repercusiones mundiales... “Guerra a favor de la libertad” para los republicanos; “Guerra a favor de la monarquía” para los realistas; en el fondo, la violencia como último recurso para dirimir la suprema-

2 Fundamentalmente la noción de identidad cultural, característica de todos los imaginarios individuales y colectivos de la humanidad, significa una: “...Construcción y reconocimiento de lo propio/ lo extraño, lo cercano/ lo lejano, las continuidades/ las interrupciones, las solidaridades/ las enemistades, los acuerdos/ los desacuerdos” (Valbuena, 1997:8).

cía entre distintos sectores sociales que pugnaban tanto por sus intereses como por el control de las redes de poder dentro de una sociedad en transición desde el Antiguo Régimen hasta la modernidad política” (Lombardi, Angel Rafael, 2006: 1).

La independencia permitió el surgimiento de instrumentos intelectuales y un repertorio teórico y constitucional, esenciales para construir un “nosotros”, en oposición a los españoles, fundamental para articular “lógica e ideológicamente los deseos de emancipación política.” Este pensamiento político republicano, se considera el asidero intelectual en el que si inicia y reproduce el discurso de la unidad americana, que tiene por horizonte, la estructuración de las solidaridades y el logro de la articulación de las fuerzas adversas al antiguo régimen, que progresivamente transitan hacia la modernidad política.

Asimismo, es vital para este discurso, la definición-construcción de la identidad americana, como espacio esencialmente de contenido político, y que de formas muy diversas, exalta la pluralidad de comunidades políticas que legitiman, después de 1810 la necesidad y el derecho de los americanos de formar su propio gobierno. Desde entonces, se impone la lógica nosotros americanos, ellos europeos, oposición que coloca en primer plano la denominada identidad “americana”.

El segundo momento (etapa de la organización o del progreso), devela la construcción de un ideario que justifica, la compleja tarea de vertebrar y organizar repúblicas libres, soberanas e independientes, en el marco de la cooperación Inter-americana. Aquí la integración empieza, a lo interno de los emergentes Estados nacionales. Sin embargo, se proyecta a nivel continental.

Luego de concluida la guerra de la independencia hispano-americana, bajo el signo de la victoria del bando republicano-criollo, se inicia un proceso de organización socio-política, que reclama nuevas formas de ordenamiento en correspondencia con el desafío que significaba construir una república legitimada en conceptos, actitudes y comportamientos, en el contexto de la transición a la modernidad política.

En el caso concreto de Venezuela, luego del colapso de la República de Colombia en 1830 -en la que concurrieron variadas naciones en razón de una alianza geopolítica y miliar estratégica-, se implementa, al calor del liberalismo primero, y del paradigma positivista después, un Proyecto nacional dirigido por la clase política dominante, con el objetivo de lograr la construcción material y espiritual del Estado-nacional venezolano.

Esta situación -que contó con la producción intelectual de los más destacados pensadores de la región³- sucedió prácticamente en toda Latinoamérica, desde la cuarta década del siglo XIX, hasta 1870 aproximadamente; década en la que se publica el Ensayo Nuestra América de José Martí (1973), que da comienzo -a nuestro juicio- al contexto intelectual del antiimperialismo.

Intelectuales característicos de esta etapa del pensamiento, como los argentinos Domingo Sarmientos (1811-1888), Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y el chileno Francisco Bilbao (1823- 1865), entre otros.

“ ... Son “liberales de América”, es decir identificados básicamente con una idea de progreso, que emana de la historia occidental y se nutre de las recientes revoluciones industriales-burguesas que se están desarrollando en algunas regiones de Europa y todavía de manera incipiente en los Estados Unidos.... Todos creen en la inevitabilidad del progreso y en la necesidad de estimularlo por todos los medios. Todos se interrogan sobre los obstáculos que la realidad americana ofrece y que se oponen al progreso. Todos intentan un diagnóstico de esta realidad, es decir intentan desarrollar una cierta idea de América, de nuestro ser, develar nuestra identidad. Todos plantean diversos remedios y soluciones, coincidiendo en el sentido unitario de nuestra realidad y en la necesidad de preservarlo y desarrollarlo hasta una unidad histórica, orgánica y necesaria “(Lombardi, Angel, 1989: 89).

3 La palabra región, la empleamos como sinónimo de Latinoamérica.

En el contexto de la Organización nacional y del progreso, se devela que el proceso de la integración política de lo que hoy es América latina, debe partir inexorablemente de la integración nacional, y se concreta en un proyecto de progreso integral a desarrollarse mancomunadamente entre la hermanas repúblicas, ubicadas al sur de río bravo.

El tercer (etapa del antiimperialismo), se caracteriza por una crítica al imperialismo y neocolonialismo representado por Estados Unidos y las potencias de la Europa Occidental, que se considera interfieren -por el accionar de sus intereses- con el desarrollo integral de los pueblos latinoamericanos. En consecuencia, la integración de los pueblos del sur, es la estrategia más viable que se propone, para romper con la influencia ejercida en Latinoamérica por las potencias imperiales.

Paralelo a ello, surge el antiimperialismo latinoamericano, como constructo intelectual en el que se integran múltiples corrientes del pensamiento contra-hegemónico, tales como el socialismo, el anarquismo y el nacionalismo no chovinista. Entre sus principales promotores destacan: para la segunda mitad del siglo XIX el cubano José Julián Martí, y en la primera mitad del siglo XX, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y especialmente el argentino Manuel Baldomero Ugarte.

Para los representantes de esta corriente, América latina, se ve amenazada en su totalidad, por dos peligros latentes, de una parte, la desintegración imperante entre los pueblos y Estados hermanos de la región y, de otra, la política internacional de dominación y control, practicada por los Estados Unidos de Norteamérica desde 1823, con la promulgación de la Doctrina Monroe.

Considerando estas premisas, Ugarte expresa:

“...Han ensayado los Estados Unidos una manera de debilitarnos. Utilizando la viveza de carácter y las susceptibilidades nativas han creado o fomentado una atmósfera de mutua desconfianza u hostilidad que paraliza nuestro empuje. La guerra peruano-chilena y el antagonismo entre la Argentina y Chile son quizás el producto de una hábil política subterránea dirigida a impe-

dir una solidaridad y una entente que pudiera echar por tierra los ambiciosos planes de expansión "(Ugarte, Manuel, 1978:68)⁴.

Para este ideólogo y teórico del discurso de la América unida -para quien los grandes imperios son la negación de la libertad-, nuestra supervivencia como pueblo, está vinculado al logro de una integración, entendida como una política de coordinación de esfuerzos y recursos, con nuestras naciones hermanas. Su filosofía y programa básico se fundamenta en;

"Combatir en cada país la visión limitada, difundiendo un espíritu ágil que nos vigore y nos levante hasta la cúspide de las más atrevidas esperanzas y ampliar al mismo tiempo la concepción de la nacionalidad integral, abarcando hasta los límites del nuevo mundo de habla hispana, en una superiorización de perspectivas políticas y raciales, no es en realidad, más que mostrarse fiel a la tradición de los iniciadores de la independencia, que no fueron ensimismados parlamentarios o gobernantes prolijos, atentos solo a predominar localmente sobre otras facciones, sino caudillos de la grandeza general, deseosos de sumar fuerzas paralelas, para culminar en una entidad poderosa, capaz de hacer sentir su acción en el mundo" (Ugarte, Manuel, 1978:45).

En el último momento (etapa del desarrollo), se observa como todas las propuestas integracionistas se expresan en las Conferencias Panamericanas de finales del siglo XIX, desembocando, desde la cuarta década del siglo XX, en la creación de un grupo de instituciones multinacionales, tales como la Organización de Estados Americanos (1948), y otras más, que se irán formando a lo largo del difícil siglo XX; con la finalidad de estrechar los vínculos entre los Estados americanos de manera oficial, y de crear alianzas económicas regionales en el marco de tratados de libre mercado.

4 La fecha que figura a la derecha del nombre del autor citado corresponden a la de la edición utilizada.

En tanto, más que un discurso romántico, el ideal de la unidad era la expresión de un conjunto de razones políticas que representaban objetivos de avanzada. Tal como lo señala José Luís, Salcedo Bastardo (1999:150),

“... la liga preconizada por Bolívar presenta entre sus directas ventajas, la de ser un factor estabilizador de paz y bien. Inspirado en Rousseau intuye el libertador una ley que podríamos llamar de física política, cuando al pensar en la unión busca el peso de la totalidad para que absorba el desorden posible en el interior de las partes”.

La Unidad Americana: aproximaciones conceptuales

El tema de la unidad americana ha sido ampliamente tratado por la historiografía latinoamericana. Historiadores, politólogos, economistas, tratadistas del derecho, sociólogos, entre otros, han dedicado buena parte de sus reflexiones a esta temática desde sus particulares perspectivas de análisis⁵.

Desde sus aportaciones, fue posible un acercamiento al complejo discurso de la unidad americana, y en consecuencia,

5 La revisión historiográfica nos indica que esta temática ha sido ampliamente tratada, y que los aportes son invalorable. Sin embargo, las referencias fundamentales para elaborar esta propuesta están en las aportaciones entre otros de Angel Lombardi; “Sobre la Unidad y la Identidad Latinoamericana, Academia Nacional de la Historia, Caracas: 1989, p. 31; Ignacio Medina, Núñez, “América Latina: raíces de la integración”, Universidad de Guadalajara, México, 2005; Jaime, Preciado y Alberto, Rocha Valencia (comp.), “América Latina: realidad virtual y utopía de la integración”, Universidad de Guadalajara, México, 1997; Gustavo, Vargas Martínez; “Reflexiones sobre el sueño bolivariano de la patria grande”, editorial Demos, S.A., México, 1985; UNAM (1986), “Ideas en torno de Latinoamérica”, Vol. I, II, Unión de Universidades de América Latina; León de la Barca, A y Morales Manzur, J. “Venezuela y el ideario de la unidad continental”, Acervo histórico del Zulia, Maracaibo, 2000; José Luis, Salcedo Bastardo, “Visión y Revisión de Bolívar”, Monte Ávila editores, Caracas, 1999; De Blas, P. y otros. “Historia Común de Iberoamérica”, Edaf ensayo, Madrid, 2000.

precisar las bases teórico-metodológicas en las cuales subyacen nociones, categorías y conceptos fundamentales para el análisis aquí propuesto.

En la mayoría de los casos, la historiografía coincide en señalar la primacía del pensamiento de Simón Bolívar en dos planos o realidades. De una parte, la idea de una sola gran-nación que uniese a Nueva Granada (Colombia), Venezuela y Ecuador concretada en la Constitución de Cúcuta de 1821; de otra, la idea más amplia de la confederación de repúblicas, a partir de su propuesta de convocatoria al Congreso de Panamá realizado en junio de 1826⁶. Al parecer, este ha sido el momento que marca el inicio para la concreción efectiva de la unidad de América durante el siglo XIX.

En todo caso, interesa destacar que las visiones al respecto ofrecen valiosos enfoques, en el contexto no solo de los significados que devela la identidad de un “nosotros”, sino también de lo que en ese momento significan las luchas por la liberación nacional, a la par de la búsqueda de una comunidad de naciones, que hiciera viables y estables a los emergentes Estados. Una muestra de lo que significa la unidad para esta investigación, es la definición metafórica que de la misma, hace Manuel Ugarte en la primera mitad del siglo XX,

Supongamos que la América de origen español es un hombre. Cada república es un miembro, una articulación, una parte de él. La Argentina es una mano. La América central es un pie. Yo no digo que por que se corte un pie deja de funcionar la mano. Pero afirmo que después de la amputación, el hombre se hallará menos ágil, y que la mano misma, a pesar de no haber sido tocada se sentirá más disminuida con la ausencia de un miembro necesario para el equilibrio y la integridad del

6 La historiografía para cada caso es amplia y de ella se dará cuenta en el apartado bibliográfico. Sin embargo, en lo concreto para ambos casos cfr. Ignacio Medina, Núñez, “América Latina: raíces de la integración”, Conferencia dictada en el curso **América Latina: identidad y procesos de integración**, Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA), México, Octubre, 2005.

cuerpo. Una nación conquistadora nos puede ahogar sin contacto. Si le cortan al hombre el otro pie, se apagan los ojos, se le anulan los recursos más eficaces, si lo reducen a un pobre tronco que se arrastra, ¿para qué servirá la mano indemne, sino para tenderla al transeúnte pidiendo la limosna de la libertad? ⁷.

Evidentemente para Ugarte la unidad americana debe ser entendida como un sistema cohesionado, en el que una situación problemática en una de sus partes, afecta indefectiblemente al conjunto. Unidad evidente y por lo tanto indiscutible en lo cultural e histórico.

En esta perspectiva, la noción de integración posee connotaciones ideológicas-hegemónicas, ya que la misma surge de la doctrina Monroe⁸, que busca la concreción de la unidad hemisférica a partir de objetivos distintos a los esbozados por Simón Bolívar, en su propuesta al Congreso anfictiónico de Panamá⁹. Para efectos de esta investigación la noción de integración es sinónimo de

7 Este fragmento forma parte de un texto del argentino Manuel Ugarte, publicado por primera vez en el año de 1910, con el título: "La patria grande." La versión que trabajamos en esta investigación es una antología de la biblioteca Ayacucho. Galasso, Norberto (1978). *Manuel Ugarte. La Nación Latinoamericana*, Biblioteca Ayacucho, Caracas-Venezuela.

8 Para una visión profunda de la doctrina Monroe y lo que representó en el plano de la política internacional latinoamericana decimonónica, recomendamos consultar; Aguilar, Monteverde, Alonso (1965). *El panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, Cuadernos americanos, México.

9 En este sentido, se evidencia que, "sin duda alguna fue Bolívar quien más lejos fue en los planes integracionistas de lo que llamó la América meridional, para diferenciarla de la del norte, a los cuales ya aludía en su Manifiesto de Cartagena de 1812 y en la Carta de Jamaica de 1815, así como en diversas misivas, entre ellas las enviadas a Pueyrredón, O' Higgins y San Martín como jefes de los gobiernos del Río de la Plata, Chile y Perú respectivamente, proponiéndoles la asociación de cinco estados de la América hispánica" (Guerra-Vilaboy, Sergio y Col. 2006:38). En los referidos documentos se develan los objetivos geo-políticos y geo-estratégicos que Bolívar pensaba lograr en América y que desembocarían en el congreso anfictiónico de 1826.

unidad, y como tal refiere a la praxis política, que genera la formación discursiva de la unidad americana, para el logro de sus objetivos programáticos.

La categoría histórico-política de integración-unidad, que hace alusión al acercamiento de pueblos y regiones, experiencias culturales y proyecto comunes a todos los niveles, se sustenta en la noción de identidad, que expresa en este caso, la conciencia, a nivel de elites intelectuales, en distintos momentos históricos de que: "América Latina en los grandes momentos de su historia siempre ha sido unitaria, subjetiva y que culturalmente siempre se ha sentido unida" (Lombardi, 1989).

Para León de la Barca y Morales Manzur (2000:11), el ideario de la unidad ha tenido como propósito primordial: "Enfrentar -mediante bloques- la continúa penetración que en los terrenos económicos, culturales y políticos han pretendido ejercer los centros mundiales de poder, en diferentes épocas y circunstancias históricas." A su entender, el discurso de la unidad surge estrechamente vinculado al de la independencia, ya que por razones de lógica estratégica, la integración por parte de los líderes pro independentistas, era fundamental para el logro de la ruptura con España, y para el mantenimiento del naciente orden postcolonial. De ahí, la difusión de las concepciones americanistas que se superponía a las regionalistas y localistas.

Esta perspectiva, tiene en los generales Francisco de Miranda y Simón Bolívar sus máximos representantes. En efecto, se les considera como los precursores en Iberoamérica de este planeamiento político. Sus acciones y prácticas, tuvieron como norte la construcción material y simbólica de "La gran nación de repúblicas." En tanto, lo que hoy es Venezuela es el territorio pionero en el desarrollo de la unidad latinoamericana y sud-continental.

Al respecto, Salcedo-Bastardo (1999:155), expresa que el pensamiento bolivariano efectúa un aporte primario e imprescindible al discurso de la unidad e integración continental, que ha trascendido en tiempo y espacio. Desde su visión, el discurso integracionista de Bolívar es una propuesta indestructible, pues buena parte de sus criterios al respecto "continúan existiendo y obrando en nuestro tiempo. La comunidad de historia, de propó-

sitos, costumbres, religión, lengua e ideales, se mantienen con certeza y nitidez”.

Sin embargo, es conveniente señalar que con anterioridad Sebastián Francisco de Miranda, había trabajado y reflexionado arduamente sobre esta tópic, cuestión evidenciada en variados documentos escritos por él, entre los que se destaca, la instrucción o acta de Paris del año 1797.¹⁰

Por su parte, Jesús Servia señala que el epistolario de la unidad, significa en el tiempo de las independencias;

“Un intento de crear grandes confederaciones políticas como vía para conseguir mayor estabilidad, evitando la debilidad asociada a una excesiva atomización del territorio...frente a esta línea integradora aparece otra defensora de las diferencias entre las regiones, como elemento para la constitución de las naciones” (De Blas, Patricio y col., 2000: 318).

Esta línea política opuesta a la integración, prevalece y se impone en la realidad histórica, tal como lo evidenció el colapso de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1816), La República de Colombia (1819) y las Provincias Unidas de Centro América (1823). El resultado de la imposición de la misma como hegemónica, fue la balcanización de Iberoamérica, posterior al quiebre del esquema colonial de dominación. Y el surgimiento de múltiples y debilitados Estados-Nacionales como efecto de la crisis del transito a la modernidad.

Sin embargo, el discurso pro-unidad cala fuertemente a nivel de mentalidades e imaginarios; y se mantiene a lo largo de todo el siglo XIX, adquiriendo especial énfasis en el pensamiento político de significativos intelectuales latinoamericanos, cuyas

10 Este significativo documento histórico es intitulado originalmente por Miranda como: “Cuerpo de Bases para la independencia y la unidad de los pueblos y provincias de la América meridional.” Esta publicado en; *Documentos Fundamentales, Francisco de Miranda* (1992). Colección claves de América, Biblioteca Ayacucho, Caracas-Venezuela.

propuestas en muchos sentidos, impactaron y modificaron el orden establecido en el que operaron.

En sus reflexiones en torno a la noción de integración-unidad Juan Mario Vacchino, señala que esta se puede definir como el,

“Agrupamiento de varios estados soberanos, y que en este sentido... sus manifestaciones en los niveles político y social han dado origen a nuevos usos, correlativos, pero, a la vez, específicos del concepto. Se habla entonces de una cooperación social o de una unificación social, de una cooperación política o de una unificación política. Con el mismo termino se evoca a un sistema de consultas sobre distintas políticas entre gobiernos nacionales que conservan su independencia, o se individualiza el manejo multinacional de ciertas funciones económicas, políticas y sociales, en un procesos que tendría por objeto la construcción de una nueva sociedad multinacional o de un nuevo estado federal” (Vacchino, 1981: 10).

Las consideraciones anteriores develan que la noción -unidad-integración- constituye una categoría histórica compleja, que puede adquirir significados y significantes variados, en razón del texto y contexto donde se le sitúe. En todo caso, todas las definiciones desarrolladas por lo ideólogos de la integración, en distintos momentos, coinciden en entender,

“Por integración latinoamericana y caribeña... la ideología y la política dirigidas a fortalecer la colaboración entre países hermanos del subcontinente, con el propósito de resolver problemas comunes, arreglar por medios pacíficos los conflictos intestinos que puedan surgir, rechazar en forma mancomunada las amenazas y pretensiones de las grandes potencias... y promover su activa participación en el escenario internacional” (Guerra-Vilaboy, Sergio y col., 2006:32).

Consideraciones finales

La actual realidad geopolítica devela la importancia que poseen los procesos de integración, en sus variadas dimensiones; tal

como lo evidencia la tendencia internacional de articular bloques de poder en distintas regiones, económicas, políticas y culturales del orbe, en función de la praxis mancomunada para la promoción y defensa de intereses específicos, compartidos por variadas naciones, que en última instancia han vivido procesos históricos comunes.

En este orden de ideas, es que se forman la unión europea, la liga árabe, y en nuestro caso, el Mercosur y la Comunidad andina de naciones, por mencionar algunas de los más destacados ejemplos.

En Latinoamérica, el pensamiento integracionista, surge vinculado al nacimiento de los Estados nacional que conforman la región; tal como se ha mencionado en las anteriores líneas. Dicho pensamiento a desembocado, desde el año 1826, fecha en la que sucedió el congreso anfitriónico de Panamá, en el desarrollo de esquemas de integración, que han tenido por finalidad, conformar comunidades de naciones, desde distintas posiciones ideológicas, en razón del desarrollo integral de la región y su inserción como factor unido de poder, en el dialéctico entramado internacional. De allí la relevancia de la comprensión histórica de este discurso.

No obstante, todo intento de investigación, requiere de la elaboración de un marco teórico-conceptual que interprete críticamente los múltiples significados que se desprenden del ideal histórico de la unidad, asumido como evidente formación discursiva.

En este sentido, el presente artículo, señala algunos criterios básicos, en lo que, a lo conceptual y metodológico se refiere, para el desarrollo de un modelo teórico que sirva de referencia a las indagaciones transdisciplinarias, vinculadas a la dimensión del pensamiento político latinoamericano, en general, y a la temática de la unidad, en particular, tomando en cuenta sus distintos momentos.

Referencias Bibliográficas

- AGUILAR MONTEVERDE, Alonso (1965). **El panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson**, Cuadernos americanos, México.
- BASTARDO S, José Luis (1999). **Visión y Revisión de Bolívar**. Editorial Monte Avila, Caracas-Venezuela.
- DE BLAS, Patricio y otros (2000). **Historia Común de Iberoamérica**. Editorial EDAF, Madrid-España.
- GALASSO, Norberto (1978). **Manuel Ugarte. La Nación Latinoamericana**, Biblioteca Ayacucho, Caracas-Venezuela.
- GUERRA-VILABOY, Sergio y MALDONADO-GALLARDO, Alejo (2006). **Laberintos de la integración latinoamericana**, Comala, Caracas-Venezuela.
- LEÓN DE LA BARCA y MORALES MANZUR (2001). **Venezuela y el Ideario de la Unidad Continental**. Ediciones del Acervo Histórico del Zulia, Maracaibo-Venezuela.
- LOMBARDI, Angel (1989). **Sobre la Unidad y la Identidad Latinoamericana**, El Libro Menor, Academia Nacional de la Historia, Caracas-Venezuela.
- LOMBARDI, Angel-Rafael (2006). **Banderas del rey**, Universidad Católica Cecilio Acosta, Universidad de Zulia, Maracaibo-Venezuela.
- MARTÍ, José (1973). **Cuba, Nuestra América, Los Estados Unidos**, Siglo veintiuno editores, Ciudad de México.
- VACCHINO, Juan (1981). **Integración económica regional**, Universidad Central de Venezuela, Caracas-Venezuela.
- VALBUENA, Carlos y otros (1997). **Identidad Regional**, Secretaría de la Cultura del Estado Zulia, Maracaibo.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1998). **La construcción de representaciones sociales, Discurso político y prensa escrita, en análisis sociológico, jurídico y lingüístico**, Gedesi editorial, Barcelona-España.